

Murcia

Redacción, Oficinas y Talleres
1. CRÉDITO PÚBLICO, 1.
Número suelto 5 céntimos

El Liberal

Murcia

Suscripción: UNA peseta al mes
En el resto de España: 5 pesetas trimestral
25 ejemplares 75 céntimos

EDICION DE LA MANANA

CRÓNICA

EL NADADOR DE RÍO

[Escriba expresamente para EL LIBERAL en Murcia.]

Hace unas cuantas tardes que andaba yo a caza de unas instantáneas de nadadores de río, por la orilla del Guadalquivir, que da frente a las últimas casas del barrio de Triana. Es la orilla poblada de álamos blancos y de verdes tarages, que amaba Becquer, y donde yacen desde hace muchos años las ruinas del monumento que se proyectó levantar, en su paseo favorito, al poeta melancólico. Son estas el colmo de las ruinas, puesto que representan con sus agujeros hierrosos y sus sillares rotos, anidados de lagartijas, el abandono y la destrucción de una fábrica, que no llegó a construirse.

La exigencia ineludible de la buena luz, para la fotografía, me obligaba a portar, completamente desamparado de sombra, la brutalidad de este sol de Sevilla, tan ardoroso, tan quemante, que en medio de aquella atmósfera ignea, parecía maravilla imaginaria, el marinar continuo de aquel curso de agua tan ancho, tan caudaloso, atravesando, sin agotarse, la extensión inmensa de los campos de fuego, festoneados de verde en las riberas.

Hay desde tiempo muy viejo, en aquel lugar bequeriano, que le llaman la Puerta de la Barqueta, una playa tan suave, que a los pocos pasos de penetrarla, se siente escapar el fondo hasta el abismo. Así suelen ser todas las playas del Guadalquivir, que de creer a los nadadores, es un río peligroso, que destroza los pies con los bajos ó chupa los cuerpos, en los remolinos, hasta tragárselos, como por un embudo. Todos los años, por el verano, se ahoga en el río un puñado de muchachos, mas por ello no se atemorizan, y en cuánto salen de la fábrica ó de la escuela, y las más de las veces sin haber llegado a ellas, ya están en las orillas del río, por los sitios donde no puede verlos nadie, y dejando los cuatro trapos escondidos entre dos tarages, se echan al agua tan encuerados como los parió su madre.

Los guardas de los ribeños los persiguen, y el ayuntamiento, para evitarlos el peligro que corren de ahogarse bañándose donde les parece, les tiene de antiguo marcado un espacio con estacas de madera, en la orilla de la Puerta de la Barqueta, con su correspondiente baño, que llaman ellos el buzo, el cual alquilo por cinco céntimos, al que no lo tiene, un taparrabo, porque, como es natural, no se les permite bañarse encuerados. Y lo demás no cuesta nada. Verdad es que para justificar el estipendio, no hay para desnudarse, vestirse y dejar la ropa. Otro acomodo que el del propio sudor, de manera que desde luego se comprende cuán lógicamente las mujeres se reservan para meterse en el agua solo al amparo de la noche, dejando a los hombres la playa libre, desde que amanece hasta que la luz se acaba.

Y al baño acuden por las tardes, los muchachos y los hombres, en alegre y bulliciosa legión, tiznadas del taller las caras y las manos, retozando, como bestezuelas, por aquel declive, más polvoriento que arenoso, de la playa. Sudorosos y ardientes los cuerpos por la atmos-

fera caliginosa de la fábrica, de la escuela ó del corral de vecinos, el bañista, al llegar, se detiene un momento á contemplar con inefable delicia el discurrir tranquilo del agua oscura. Y he aquí como al instante comienzan á sucederse los cuadros animados, plásticos, vigorosos, del baño en el río.

Comerzaria ciertamente por intereses el buzo, que os parecería de seguro un tipo admirable, un tipo graciosísimo, jitano trianero, de patillas blancas, seco y curtido, con los brazos en jarra, que encima de su camiseta y sus calzoncillos de punto, blancos, lleva un taparrabo de colorines, que por lo innecesario, puesto que todo estaba ya oculto, se lo coloca seguramente el buzo, como un adorno. Los muchachos lo saludan, echasquetándole alevosamente, por burla, el sombrero de paja. Y si no os interesa en absoluto el buzo, es fácil que os llame la atención el municipal, que provisto de una valla, cumple allí su conveniente misión, de no dejar salir á los nadadores de la calle, para lo cual se las compone á veces, en casos de reiterada desobediencia, á pedrada limpia. Enseguida os encontrareis con que mientras los bañistas, distribuidos acá y allá por el suelo, se desnudan sin el menor reparo, una piara de vacas de estable acude á beber á la orilla, y tras ella una jauría de perros de caza, compuesta de galgos, podencos y sabuesos, que llegan jadeando, con la lengua fuera.

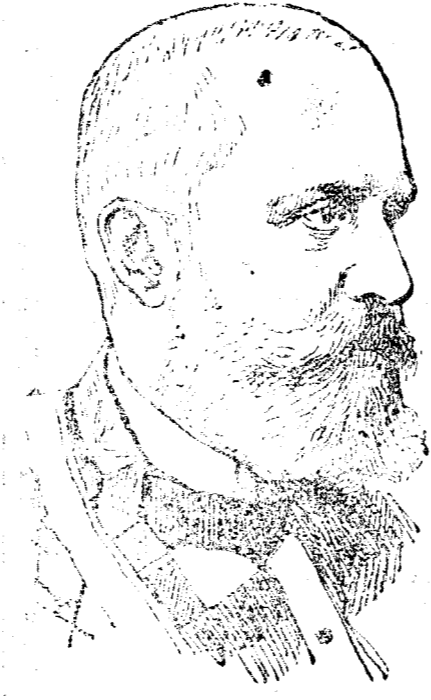
Pero la muchachería, ya de salud, ha comenzado á brincar por la playa, á tirar piedras, á lanzar gritos, á desesperar al municipal y al buzo, y á lanzarse corriendo al agua, de cabeza, describiendo en el aire elegantes curvas, como dos voladores de arteificio. Agrada contemplar aquella juventud sana, fuerte, bien conformada, rebosando vida; figuras, algunas, requemadas por el sol, que parecen de barro cocido. Era aquello un alegre retozo, en el agua, lleno de estrépito, de salpicaduras, de gritos, de peñascazos atizados con los proyectiles que lastimaron los pies, al rozar con el fondo. Se colgaban los muchachos á raudales de las estacas; se subían, chorreando, sobre sus puntas, para arrojarse otra vez al río, haciendo, en el aire, zapatetas. Luego arraucaban del fondo el fango negro y brillante, y se untaban como de betún, á la manera de los pueblos que se ungen.

Mas enmedio de toda esta algazara estruendosa, de una movilidad incesante, algo así tan complicado en el ruido y en el movimiento, como el arabesco, llama la atención el reposado, majestuoso, sereno avanzar á l nadador de río, haciendo, en el aire, zapatetas. Luego arraucaban del fondo el fango negro y brillante, y se untaban como de betún, á la manera de los pueblos que se ungen.

Resulta esta manera de natación, tan igual, tan rítmica, tan adornada, que recuerda el braceo vaidoso, naturalmente afectado, del caballo andaluz de pura raza. El nadar de brazo, en el agua de río, que sostiene menos que la del mar y que tira en el sentido de la corriente,

requiere un gran vigor y resistencia de músculos. El buzo, que es nadador experto y viejo, entendiendo que el braceo es solo un adorno, una pintura. El nadador sevillano nada siempre braceando, con mucho golpe de mano en el agua, y arrojando chorritos por la boca, como una carátula de fuente. Y este sistema de natación, le va muy bien á la raza, que instintivamente es algo artista, y en ocasiones vaidosilla y aparatosa.

Cárles del Río



GENERAL LA ROCHA

Capitán General del Departamento marítimo de Cartagena

ALICANTE

(POR CORREO)

Alicante 7.

Tres eran, tres, —no «las hijas de Elena»— sino las bandas de música inscriptas para el certamen musical verificado esta tarde.

Y como los premios eran tres también, han sido repartidos entre ellas como pan bendito, y no queda nadie descontento.

La banda de Novelda, que resultó agraciada con el primer premio, ha amenizado la verbena celebrada esta noche. A más de repetir la fantasía de «Dinorah», número obligado del concurso, y á mi humilde juicio con más exacta ejecución que esta tarde, nos ha dado á conocer otros varios trozos de su repertorio.

Entre ellos un pasodoble que comienza con los primeros compases de la marcha real y... acaba con una silba del público.

Ya no son solos los catalanistas los que prodigan esas ovaciones.

Sigue mejorando de las contusiones recibidas en la corrida de beneficencia, el simpático rejoneador Mariano Ledesma. La Diputación provincial ha acordado subvenir á los gastos que ocasione su curación.

El diestro Antonio Fuentes ha cedido en favor de los pobres la suma de mil pesetas, de las seis mil que ha cobrado por su trabajo.

—Ha quedado designado el jurado para las próximas regatas, en la forma siguiente: Presidente, D. Emilio Hédirger, comandante de marina. Vicepresidente, D. José Gadea, alcalde de esta capital.

Vocales, D. César Rodríguez, teniente de navío; D. José Nicolau, ingeniero de las

obras del puerto; D. Enrique Alberola, presidente de este Club de regatas, y los delegados de los clubs de Gibraltar, Barcelona y Almería.

—Esta mañana ha marchado á sus posesiones de La Pileta, Villajoyosa, el ilustre jefe del partido republicano progresista doctor Esquerdo, acompañado por su distinguida esposa doña Luisa Sáez y sus bellísimas hijas Rita y Luisa.

En dicha finca se proponen pasar la temporada veraniega

—Para el día 15 se anuncia una soirée en los salones del Club de regatas, que seguramente ha de verse suamente concurrida por infinidad de las distinguidas familias que aquí veranean y otras muchas de esta capital.

Orocco

DECLARACIONES DE SILVELA

(POR TELÉGRAFO)

Aclarando las otras

Madrid 8 (7'15 n.)

En Bagnères de Luchón, donde se encuentra actualmente el jefe de los conservadores, ha hecho otras nuevas declaraciones que en su totalidad no tienen por objeto más que la aclaración por una parte y la ratificación en otros extremos, de sus declaraciones anteriores.

Ha dicho Silvela: Mi artículo publicado en el Diario del Comercio es una verdad amarga.

He entregado, sinceramente, tal como yo lo sentía, á la opinión pública, el juicio que tengo formado sobre los hombres políticos.

Dice que no es tan necio y obcecado que no comprenda que el querer reprimir á la prensa equivaldría á empeñarse en regular la intensidad de la fuerza eléctrica de la atmósfera.

Lo que dije fué que los políticos que emprendan las reformas de que tan necesitada está la nación no deben dejarse influir por la prensa.

Mantengo la conveniencia de poner en vigor una enérgica ley de seguridad para dominar, utilizándola en los momentos convenientes, las graves huelgas, que tan hondos trastornos pueden producir.

Con esto no habrá que acudir á cada peso, como lo hace Sagasta, á la suspensión de las garantías constitucionales allí donde surge un conflicto.

Entonces la ley de orden público tendría verdadera eficacia.

Así, solo sirve para aplicarla los días de fiesta, como acontece ahora.

Estas aclaraciones, hechas para borrar el mal efecto del artículo tan comentado, no han conveucido á nadie.

REVISTAS CÓMICAS

CON MULETILLAS

(Escriba expresamente para EL LIBERAL en Murcia)

Permítame que me asombre. Te he visto ayer «con lo puesto» y hoy tienes gran presupuesto, gran postín y gran renombre.

«Hombre, hombre!»

«Con que no eres la de antes?»

«¿Con qué reinas en la playa?»

«¿Con qué le das ciento y raya á todas las elegantes?»

«¡Vaya, vaya!»

Ya me ha contado un amigo que, encantado de tu porte, te sigue haciendo la corte

el marqués de Pocotriego.

«¡Digo, digo!»

«¿Tienes una suerte local?

«Haces de lujo derroche, estás «á qué quieres, boca», y te paseas en coche.»

«¡Chica, chica!»

«¿Qué bien que «nos jueguemos!»

«Sombrero, traje con cola, lanchaderas en las manos, cenas en la Zurriola.»

«¡Vamos, vamos!»

«¿Con qué del joven moreno á quien llamabas «mi gloria», recostándolo en tu seno, no tienes ya ni memoria?»

«¡Buena, buena!»

«¿Que con su pan se lo coma?»

«¿Que haga lo que los demás?»

«¿Que lo eche á risa y á bromas?»

«Pues no faltaría más.»

«¡Toma, toma!»

«En eterna cuchipanda, teniendo buena madera, para ser la hembra de tanda, llegarás á hacer carrera.»

«¡Anda, anda!»

«¿De modo que eres «la solita» para una juega serrana, pá bañar á la española y beber á la alemana?»

«¡Hola, hola!»

«Pues atiende, Fulanita: si á ese vivir te consagras, no extrañas que yo repita: —¿Fulanita?... Quitá, quitá... ¡Magras, magras!»

Cristóbal de Castro

La fiesta del Arbol

En el despacho de la alcaldía se reunieron ayer tarde un crecido número de maestros de las escuelas públicas de esta capital, con el inspector D. Francisco Sánchez.

El objeto de la reunión era tratar de la celebración del nuevo festejo propuesto por el concejal Sr. Ruiz: la fiesta del Arbol.

Tan simpática iniciativa fué acogida por todos con verdadero entusiasmo; discutiéndose largo rato la forma de realizarla para que resulte con la mayor solemnidad.

Como acuerdo definitivo se decidió: nombrar una comisión compuesta de los señores ingeniero jefe del distrito forestal, profesores D. Jaime Monzó, director de la Normal de maestros, D. Agustín Perea, el inspector Sr. Sánchez y el teniente alcalde Sr. Ruiz, los cuales se encargarán de hacer los trabajos preparatorios de la fiesta del Arbol, volviéndose á reunir el próximo lunes en el ayuntamiento para dar cuenta de las gestiones practicadas.

Dado el entusiasmo que todos sienten por la celebración del nuevo festejo, podemos asegurar que la fiesta del Arbol en Murcia es un hecho.

Equivocación lamentable

(POR TELÉGRAFO)

Madrid 8.—(11'30 n.)

En una droguería que hay en la calle de Embajadores, han sufrido una equivocación que ha tenido funestas y dolorosas consecuencias.

Despacharon un veneno en vez de aceite de almendras dulces que pedía el comprador.

Este era para un niño de poca edad, al que administraron el veneno creyéndolo aceite.

Las consecuencias han sido fatales, pues el niño falleció sufriendo horribles dolores.

El dueño y el dependiente de la farmacia, se hallan presos.

ORIHUELA

(POR CORREO)

8 Agosto.

Han dado principio los trabajos preparatorios para la colocación de casetas en el real de la feria.

Se sabe que el número de feriantes que este año concurrirán á las tradicionales fiestas de esta localidad será mayor que en años anteriores, como se deduce por las paradas que hay pedidas á nuestro Municipio.

La feria como de costumbre estará instalada en la plaza de la Constitución, presentando este año alguna innovación que contribuya á realzar la belleza y esplendor de la misma.

En los pueblos limítrofes hay mucho entusiasmo y reina entre los vecinos gran animación por asistir á los festejos que esta localidad ha de tener lugar en esos días.

La hermesa á beneficio de la excelsa Patrona de los oriolanos, será uno de los espectáculos que más atractivos prestará, ocupando un suntuoso pabellón, al que concurrirán nuestras distinguidas y elegantes paisanas, quienes con su presencia y hermosura darán mayor realce y esplendor á este acto.

Se siguen recibiendo para tan plausible como piadoso objeto multitud de artísticos y muy valiosos regalos que con el mayor gusto entregan á las señores que componen la junta organizadora de esta rifa, los vecinos de esta localidad y su vega, que tanto se interesan por todo lo que se relaciona con su madre bendita la Virgen de Monserrate, justo orgullo de todos los nacidos en esta hermosa ciudad del Segura, celebre entre todas las de España por la fertilidad y riqueza de su incomparable vega.

—Nuestras dignas autoridades, cumpliendo por una parte con su deber de atender á la seguridad de vidas y haciendas de sus administrados, y haciéndose eco por otra, de las quejas de este vecindario que horrorizado por la espantosa catástrofe del pasado domingo, veía con disgusto que dentro de la población se consentía y toleraba que hubiesen depósitos de pólvora y otras materias explosivas, han verificado minuciosos reconocimientos en los sitios donde se aseguraba existían, ordenando á sus dueños los trasladar fuera de la localidad, para evitar en lo sucesivo siniestros de consecuencias tan fatales como las del otro día.

—A la edad de 26 años ha dejado de existir, víctima de una terrible enfermedad, la señorita doña Dolores Garriga de Lacárcel, joven muy querida en esta población por sus grandes virtudes.

A su atribulada familia enviamos nuestro más sentido pésame por la gran pérdida que experimentan.

¡Descansen en paz! —La noticia de suspensión del certamen musical, espectáculo que había despertado entre los aficionados al arte de Mozart marcado entusiasmo, ha sido recibida por la opinión en general con sensible disgusto.

—Ayer quedó abierta la suscripción para socorrer á los cuatro hijos que quedan pertenecientes á la infeliz familia de las víctimas del incendio de la madrugada del domingo anterior.

A las personas piadosas en caridad suplicas algún donativo, con el fin de remediar algún tanto la situación precaria y estado de miseria que actualmente padecen dichos individuos.

La comisión encargada de recorrer una por una las casas todas de esta población con tan benéfico objeto, la forman el reverendo cura párroco de la iglesia Catedral D. Antonio Mira; el señor alcalde presidente de este Excmo. Ayuntamiento D. Francisco Román; el teniente suplente D. Enrique Olmos; el teniente alcalde D. Luis García; el abogado D. José Calvé y D. Francisco Ballesteros Meseguer.

Folleto de EL LIBERAL (Murcia)

dificultades muy graves. Si quisieris tomaros la molestia de pasaros por mi despacho, calle de Saint-Maur, os explicaré de qué naturaleza son estas dificultades.

Os ofrezco la consideración más distinguida de vuestro servidor.

ROGER LAROQUE.

La otra era lacónica y repiraba desesperación:

Señor:

Lo exigitis, estáis en vuestro derecho. Podéis pasaros por la calle de Saint-Maur para cobrar de mi caja los ciento treinta mil francos de vuestro día, más los intereses que han producido en estos años. Es para mí un golpe seguro, la ruina, la quiebra, la deshonra. Recibid mis cumplimientos.

ROGER LAROQUE.

La convicción del Sr. Lacroix estaba formada. Era Roger quien había cometido el asesinato, ó al menos se acumulaban en contra de él las pruebas más graves. Y, ¡cosa horrible y que conmovía al magistrado! la mujer y la hija habían presenciado, á pesar suyo, el crimen. He aquí lo que parecía demostrado. En cuanto al móvil del asesinato, no aparecía en aquellas dos cartas, cuyas formidables líneas parecían otras tantas acusaciones vengativas? Laroque había reembolsado á Larouette, y para evitarse la ruina y la quiebra, había pensado en el crimen, había asesinado á Larouette. El señor Lacroix no perdió el tiempo en deducciones inútiles. Aquel asunto se le presentaba con la más limpia claridad. Era preciso obrar con energía y prontitud; era preciso impedir que Laroque hiciese desaparecer la suma robada á Larouette. Lacroix tomó el tren de París y corrió á la Prefectura, donde le confiaron dos hábiles agentes, Tristot y Pivlot, quienes, sin pertenecer directamente al cuerpo de seguridad, le prestaban sus servicios.

Tristot y Pivlot iban siempre juntos y habían adquirido desde algunos años cierta reputación de finura. Lacroix les contó el asunto y encargóles que tomaran informes sobre Roger, al mismo tiempo que averiguaran exactamente el empleo del día y noche del crimen del constructor mecánico. En seguida fué á la estación de Saint Lazare, tomó un billete para Versailles, y allí fué á poner al juez de instrucción y al procurador de la República al corriente de lo que ocurría. Luego se encerró en su despacho para meditar el interrogatorio que haría sufrir al siguiente día á los habitantes de la quinta de Montala.

¿Qué ocurría en la quinta durante estas ideas y ve nidias del comisario?

Enriqueta estaba poseída de mortal angustia desde por la mañana: la fiebre hacía arder su sangre. ¡No iba á esperar que de un momento á otro Roger fuese arrestrado!... ¿Victoria no habría hablado? ¿Y qué habría dicho? Sin duda cosas muy graves, puesto que no se había atrevido á volver junto á su señora! Quebrantada, fatigada por aquella noche y aquel día, no había querido dejar su habitación, donde se había encerrado con su hija, ambas, como la noche anterior, abrazadas; se miraban alguna vez con aire espantado, silenciosas; obscuras ejeras rodeaban sus ojos.

Como la víspera, Roger no volvió á la hora de costumbre. Se hizo de noche; las horas transcurrieron. La luna brillaba siempre en la pureza del cielo azul; pero ni Enriqueta ni Susana se atrevían á mirar del lado del balcón que daba á la casa de enfrente; si hubiesen mirado habrían visto al negro fantasma del asesinato con los puños levantados, siniestro y terrible. Y por no verlo se quedaban en el fondo de la habitación temblando, porque la noche y el silencio les daba miedo: á veces se besaban con una pasión que avivaba y centuplicaba su desesperación, sin remedio, infinita, sin término, sin horizonte, puesto que se extendía so-

bre su vida por completo. A cosa de una Roger volvió; como la víspera fué á escuchar á la puerta de la cámara de su mujer; después atravesó el salón de puntillas... y en seguida se encerró. Pero el silencio era tan profundo en aquel rincón del campo, que solo por fuera se oía el crujir de las ramas de los árboles, impulsadas por el aire, y dentro de aquella casa aislada, madre é hija oyeron perfectamente que Roger, desafiándose y acostándose, tarareaba una canción infantil de las que cantaba á Susana en los días de mayor felicidad... Y aquella segunda noche transcurrió como la primera. Susana, abatida, durmió en el lecho de su madre. Pero Enriqueta no pensó en acostarse, se quedó velando; parecía escuchar los latidos de su corazón, con los ojos abiertos, teniendo grabado en su retina el drama lúgubre de la víspera. El sol naciente la encontró como la había dejado el poniente.

A las siete oyó ruido en la habitación de su esposo. El había dormido... él... sin remordimientos, sin fantasmas ni pesadillas... y despertaba alegremente, porque cantaba la misma canción que al acostarse.

«¿Con qué monstruo se había, pues, casado? ¿Quién era aquel hombre hasta tal punto dueño de sí, para olvidar tan pronto el crimen que debía turbar su reposo? Si, cantaba como si el hermoso sol de la mañana, de que la quinta estaba rodeada, hubiese dado á su corazón la alegría y esperanza... Cantaba y se vestía, teniendo abierta la ventana. Y Susana, despierta, escuchaba en su lecho la canción de su padre, que la víspera aún la había hecho reír tanto y que ahora la daba ganas de llorar.

Roger atravesó el salón y llamó á la puerta.

«¡Adelante!»—dijo Enriqueta.

Roger entró con la sonrisa en los labios, pero se detuvo sorprendido al ver vestida á su mujer.

«¿Y?... dijo... ¿Y apenas son las ocho?»

—Es que como hace tan buen tiempo iré á dar una vuelta con Susana.

«¡Ah! Tendré muchísimo gusto en acompañaros! Y besó tiernamente á Enriqueta, que no trató de defenderse. Luego, viendo á Susana que no parecía comprender y que estaba como asutada, dijo:

«¿Como, señorita? ¡Todavía hoy en el lecho de vuestra madre, ¡cuánto mimo!... ¡No permitiré esas libertades!»

Y sentándose en el borde de la cama, tomó en sus brazos á la niña en camisa, y como mecéndola cantó una corta estrofa. La niña no había desplegado los labios; sus ojos estaban fijos; se hubiera dicho que había perdido la razón. Habitualmente se reía á carcajadas cuando cantaba aquella canción. Su padre la besó en los labios haciéndola bailar, y la dijo:

«¡Vamos, señorita, cantad sola la tercera copla!»

La niña, con voz sorda y los ojos medio cerrados, como haciéndolo á disgusto, cantó la copla que su padre le pedía.

—No estás despierta aún y tenéis el aire muy mohí no—dijo Roger,—¡dormid, señorita!

Y la colocó en el lecho dulcemente, después de haberle dado otro beso.

—A propósito—añadió con tono indiferente dirigiéndose á su mujer—¿qué se dice del asesinato del vecino? ¿Se ha descubierto ya al asesino?

—Lo ignoro. El comisario de policía vino ayer á interrogarnos.

—¿A tí—dijo Laroque con un brusco movimiento

—A mí, á mi hija y á los criados.

—¿Y á propósito de qué?

—Como en la noche anterior se ha disparado un tiro de pistola en la casa de enfrente, se podía sospechar que nosotros le hubiésemos oído, y levantando nos hubiésemos visto...

(Se continuará.)

ROGER LAROQUE
POR JULIO MARY

—Como gustéis, señor—dijo Victoria.
Y se despidió del magistrado.
«¡Díaboli! He aquí un asunto que promete ser interesante—murmuró levantándose y paseándose por la habitación.
Volvió á leer la declaración de la doncella, que había tenido el cuidado de hacérsela firmar antes que se marchara. Después, viendo el bulto de papeles cogidos en casa de Larouette, se sentó y se puso á leerlos uno por uno. En este trabajo empleó más de dos horas, terminada las cuales había dividido los papeles en dos partes. En una todo lo que no interesaba, y en la otra solamente dos cartas que contenían algunas líneas, que al leerlas no pudo el señor Lacroix contener una exclamación de sorpresa y alegría. Estaban ocho ó diez días antes, y ambas dirigidas á Larouette, quien, según la dirección del sobre, habitaba entonces en la calle Saint Roch, número 17, en París.
La primera de dichas cartas estaba concebida en estos términos:
Señor:
Me pónis en el caso de reembolsaros un depósito de ciento treinta mil francos hecho en mi casa por vuestro tío materno el Sr. Celestino Vanbrun, de quien acabáis de heredar. No os acordáis, señor, que la restitución de una suma tan importante en este momento me crearía